



DÍA DEL VETERANO DEL 79

Mauricio Pelayo González



La guerra del Pacífico hizo que miles de chilenos dedicados a las más variadas labores en el país cambiaran el rumbo de su vida y especialmente el de nuestro país.

En 1879 principalmente estaba dedicada nuestra población en labores agrícolas, y otra gran cantidad en Perú y Bolivia principalmente dedicados a la minería.

Al estallar el conflicto, todos ellos se pusieron tanto el uniforme del ejército o marina, para embarcarse al norte en defensa de la patria que estaba siendo amenazada por dos y quizás tres países.

Los agricultores principalmente se enrolaron en las unidades del sur de nuestro país, que eran sus lugares de origen, por lo cual la pala, el arado y tantas herramientas debieron dejarlas para portar el fusil y enrolarse en los batallones cívicos movilizados de infantería de Talca, Carampangue (Concepción), Linares, Chillán, Maule, Lontué, Rengo, Rancagua, Colchagua, Melipilla, San Fernando, Concepción, Curicó, Victoria (creado en San Bernardo), el Aconcagua, Quillota, y Valdivia.

Los mineros principalmente en el Atacama y Coquimbo, que representaban a ambas regiones.



Los que fueron expulsados del Perú y Bolivia llegaron directamente a enrolarse principalmente al Lautaro que se formaba en Valparaíso y el 3° de Línea que se preparaba para partir al norte.

El puerto principal nos entregó el Batallón de Artillería Naval, el Regimiento Valparaíso, ambos principalmente dedicados a trabajos en el puerto.

En la capital del país se crea el Regimiento Santiago, Esmeralda, Chacabuco, Caupolicán.

Además, los guardias municipales también enviaron su contingente en el Batallón Bulnes y Valparaíso.

Los bomberos no quedaron atrás y sus integrantes se enrolaron en las distintas unidades que partieron al norte, y los que no, asumieron labores de policía en Chile.

Gañanes, arquitectos, carpinteros, albañiles, estudiantes, profesores, costureras, dueñas de casa, empleados, rentistas, peones y tantos trabajadores más no quedaron indiferentes y llenaron las filas guerreras.

La caballería se forma con chilenos de cada uno de los rincones del país así también las unidades de línea completan sus plazas.

Los extranjeros no quisieron estar ausentes de este compromiso patriótico que enfrentaba el país que los había recibido, pidiendo formar una unidad que llamaron Legión Extranjera y que quedó al final como Cazadores del Desierto.

Mapuches, chilotes y cada uno de las familias de Chile, entregó a sus hijos para defender nuestra bandera, en mar como en tierra.

Todos ellos, ocuparon Antofagasta.

Unidos vencieron en el mar en Chipana, en Punta Gruesa, murieron gloriosamente en la cubierta de la Esmeralda en Iquique y capturaron al Huáscar en Angamos.



Por tierra avanzaron para conquistar Calama, pelearon en mar y tierra para desembarcar en Pisagua, subir cerros y vencer en San Francisco, cruzar desiertos para morir heroicamente en Tarapacá.

Conquistaron posiciones inexpugnables como Los Ángeles y Arica, vencieron a dos poderosos ejércitos en Tacna y conquistaron Lima tras las más sangrientas acciones de Chorrillos y Miraflores.

Tras más de dos años de fatigosas marchas y contramarchas, campañas, combates y batallas, gran cantidad de los soldados regresan a Chile, siendo recibidos con fiestas honores y aplausos, quedando miles de compatriotas aún en Perú para iniciar campañas aún más duras.

Quienes tuvieron la suerte de volver a los brazos de sus queridas familias, cogieron sus uniformes para siempre y retomar sus antiguas labores.

Los que quedaron en Perú, en muchos casos ya comenzaron a sentir en abandono del Estado y sus conciudadanos, quienes ya daban casi por terminada la guerra y por lo cual no daba los recursos necesarios para dar lo necesario a quienes representaban a Chile. Muchas veces ni calzado adecuado recibían, ni uniformes y para alimentarse muchas veces debían valerse de lo que había en cada pueblo que ocupaban, hasta dejar sin nada a sus habitantes.

Recorrieron la costa de norte a sur, cruzaron cordilleras, debieron pelear con montoneras día y noche, murieron en La Concepción y vencieron en Huamachuco.

Casi tres años más, en muchos casos abandonados a su suerte, mostraron al soldado chileno como un gran patriota, tras lo cual, finalizada la guerra, regresan a Chile, pero no ya con aplausos, fiestas y honores, sino ignorados totalmente por las autoridades.

Muchos no se adaptaron jamás a su antigua vida y terminaron sus días en la Casa de Orates. Otros se suicidaron.

Algunos enfermos murieron al poco tiempo, y como en la guerra, sus restos depositados sin honores terminaron en las fosas comunes de los cementerios.



La guerra había terminado y sus vidas debían seguir, el Estado ya no los necesitaba.

Se decreta en 1926 como "El Día del Veterano del 79" el día 13 de enero donde se conmemora el aniversario de la batalla de Chorrillos.

Cada 13 de enero, los últimos sobrevivientes eran celebrados en cada rincón de Chile y en Santiago después de 1928, que se inaugura el monumento al general Manuel Jesús Baquedano González, el homenaje a los héroes sobrevivientes, en muchas ocasiones se hizo a los pies del general, en plaza Baquedano, junto a la tumba del Soldado Desconocido.

Hasta hoy, aún está vigente el día del Veterano del 79, aunque nadie lo sepa, a pocos les interese y poco se celebre.

Durante ya varios años, me he dedicado a hacer un recorrido en el Cementerio General como homenaje póstumo a todos nuestros bravos que combatieron entre los años 1879 - 1884.

Afortunadamente ya en varios cementerios de Chile, se está repitiendo este homenaje, a cargo de recreacionistas, reservistas y amantes de la historia. Espero algún día sea en cada punto del país.

Nos vemos el sábado 11 de enero del 2025, cuando recorramos las calles del cementerio general en homenaje al día del veterano y los héroes Olvidados de la Guerra del Pacífico.

La reunión empieza a las 9.30 en la entrada de Av. La Paz.

Se agradece compartir.

Un hombre solo muere cuando se le olvida.

❖ **Mauricio Pelayo, historiador y profesor de Escuela Militar.**